

Rescribiendo la unidad. Aproximaciones al estilo de “Nuestras ideas”

Lic. Dailet Arteaga Fernández

I Introducción

Como José María Heredia había anticipado seis décadas antes, estaba próxima la hora definitiva. El llamado debía ser hecho a todo aquel que le urgiera hondamente la libertad de Cuba. El 14 de marzo de 1892 salía, bajo la dirección meticulosa de otro ilustre desterrado la primera tirada de *Patria*, periódico que buscaría «contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico»¹.

Entre los artículos incluidos en este número “Nuestras ideas” supuso semilla esencial para esclarecer las dudas y oscuridades que pesaban sobre el reinicio de la guerra de independencia. La validez de retomar las armas, expuesta como única alternativa plausible para cambiar el destino de la isla, se entrelazaba hábilmente a la necesidad imperiosa de organización, en la que la unidad, resquebrajada desde la génesis de octubre de 1868, se erigía como la primera esquirola a componer.

Con elegante equilibrio Martí construye un texto del que hace brotar espontáneamente la urgencia de unir a cada uno de los elementos participantes en la guerra necesaria: los españoles y cubanos dignos, los héroes de historia y los nuevos héroes, los exiliados y los que tuvieron la dicha de permanecer en Cuba, los titanes negros, como Maceo, y los blancos gigantes, como Gómez. Esta sería la guerra de todos y con todos, para que la República naciente no corriera el *fatum* terrible de las Repúblicas americanas.

La maestría literaria, que Abdala había augurado, ya en 1892 era certeza hartamente comprobada. “Nuestras ideas” no deslucen la habilidad escritural de Martí, quien con sopesada destreza construyó un texto en el que la persuasión es elevada, no solo por la solidez de su ideal político, sino por la pasión estética desde la que fue esgrimida. Esta ponencia, justamente, propone una aproximación a las principales líneas estilísticas con las que el apóstol erige el concepto de unidad en su primer artículo de *Patria*.

¹ Martí, J. (1892): “Nuestras Ideas”. En Retamar, R (Coord.), *Páginas escogidas* (t.1). Centro de Estudios Martianos.

II Vísperas

Porque la principal función de “Nuestras ideas” es persuadir, su arquitectura compositiva ha sido diseñada con tino hábil y medurado. Preocupa a Martí, en la organización de la guerra necesaria, las rajaduras y alejamientos que exhibían los hombres llamados a luchar por Cuba, pues, en primera instancia, amenazarían la victoria futura y, aún si el éxito de la campaña cuajaba, tales grietas sobrevolarían como funestas sombras la naciente República.

Pero debía el maestro, antes de inducir la precisa unidad, aquilatar la organización como concepto mismo, y para ello lo subordina al destino glorioso de la guerra y a la formación de un estado libre, tanto de la metrópolis ibérica, como de las rencillas malsanas de hombres que atinaban solo a sus pequeños mundos. Sentencia, así, con claridad rotunda en “Nuestras ideas”: «Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso, o poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva»².

La idea de la organización cobra, a su vez, resonancia en la estructuración del discurso. Muy atractiva resulta la manera en la que Martí dispone el texto, a modo de curioso paralelo con la arena de batalla, donde la polaridad imprescindible surge, principalmente, de figuras que recrean un juego de significaciones antitéticas. Desfilan, entonces, en continuo contraste antónimos, epítetos, paráfrasis. Obsérvese, por ejemplo, la diversidad de oposiciones que se articulan en el segundo párrafo del texto:

preparar la guerra

disolver el país

coadyuvar

impedir

purifique

malee

los fuertes

los hombres de segunda mano

quien se tenga por honrado y juicioso ----- (en silenciosa y delicada
oposición, se encuentran los que no son honrados ni juiciosos)

² Ídem.

Es evidente que la organización se configura a modo de dos bandos hábilmente diferenciados: los que ven la guerra como única alternativa para solventar las pesadumbres de tres siglos de conquista y aquellos que prefieren buscar otros derroteros.

El tono categórico que exhibe uno de los términos de la comparación -implícita- refuerza el matiz del contraste. Frente a la medida semántica de palabras como preparar, coadyuvar, encontramos disolver, impedir, purificar. No existe alternativa alguna para lo disuelto, así como aquello que es purificado no solamente se sana, sino que se eleva a una categoría más sutil, casi trascendental.

Interesante oposición se suscita entre *los fuertes* y *los hombres de segunda mano*, donde no pasa desapercibida la elección misma de las figuras. Ante la robustez y contundencia del epíteto, que ensalza a los hombres decididos por las armas, asoma disgregada y disminuida la paráfrasis, en sugerente alusión a los seres que no encuentran en la guerra validez suficiente.

La antítesis es figura socorrida siempre que se desea inducir alguna elección: «Unos hombres piensan ...otros hombres aman... los que son capaces del sacrificio y los que son incapaces de él»³. El escritor recontextualiza el concepto bíblico del libre albedrío y traza, ante la mirada de los lectores, los senderos posibles a recorrer, queda entonces a decisión personal, tomar una ruta u otra, ser un hombre digno y justo, o ser un hombre de alma turbia.

Martí, tras organizar en el plano discursivo los elementos contendientes, dispuso el enlace entre los grupúsculos que resquebrajarían, desde el interior, la victoria de la guerra y la instauración de un estado puro, que no retomase los escollos coloniales, ni repitiese las torceduras de los gobiernos jóvenes del continente. La unión debía ser realidad tangible antes de que estallara el conflicto final contra el gobierno metropolitano, no contra los españoles que vivían en la isla ajenos a la política peninsular.

III Los hilos de la unidad

Los paralelos recreados por el autor entre los conceptos que desea exponer y la estructura discursiva son realmente reveladores. Si anteriormente resultaba útil componer el texto a partir de grupos notoriamente distinguibles, ahora la unidad entre cubanos y españoles, como mensaje a transmitir, se sostiene sobre una construcción sintáctica nada azarosa que

³ Idem.

trasluce la propia simbiosis textual. Los presupuestos brotan encadenados a partir de iteraciones reiterativas⁴ que permiten retomar continuamente las ideas expuestas⁵ y conferirle unidad formal al párrafo.

Las iteraciones se retoman en un procedimiento que las engloba: la amplificación. Así, tanto para validar la justeza de la guerra, como para sostener la unidad entre cubanos y españoles, Martí engarza líneas hiperbólicas, pequeñas metáforas, paralelismos sintácticos, cuando explica:

[...] porque la guerra rematará la amistad y fusión de las comarcas y entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias; porque la guerra dará ocasión a los españoles laboriosos de hacer olvidar, con su neutralidad o con su ayuda, la crueldad y ceguera con que en la lucha pasada sofocaron la virtud de sus hijos; porque por la guerra se obtendrá un estado de felicidad superior a los esfuerzos que se han de hacer por ella.⁶

No solo la tierra natal es germen de disputas y rechazos. Dentro de la propia isla los hombres no escatiman razones para aislarse, los egos enaltecidos por la gloria pasada, no confían en las almas nuevas que ansían, con ardor similar, la libertad de su tierra. Los «héroes de ayer» y «los héroes de mañana» deben estrechar el pecho y construir la patria futura.

Sin desprenderse del ímpetu para validar la guerra contra el andamiaje colonial, motivo constante y unificador en el texto, Martí sostiene la comunión imperiosa entre los hombres que ya participaron de la primera gesta y aquellos que ansían desenvainar su valor por vez primera en los campos cubanos. Acude nuevamente a la amplificación para clarificar los contenidos a transmitir, y a través de estructuras iterativas, hila una cascada de imágenes que ilustran la debacle republicana en caso de que persistan las desavenencias e indisposiciones.

⁴ Meo Zilio, G.(1967): *De Martí a Sebat Ercasty*. Montevideo: Editorial el Siglo Ilustrado.

⁵ Meo Zilio clasifica las iteraciones sintácticas martianas en iteraciones de inversión del orden lexicográfico, de reiteración y de entrelazamiento. En las iteraciones de reiteración, el caso que nos ocupa, se repiten las palabras para retomar la idea del discurso. Este sería un caso de iteración reiterativa a distancia: *Cuando los componentes... Cuando las dos entidades... Cuando un pueblo... Cuando la guerra* (párrafo número cuatro de “Nuestras ideas”).

⁶ Martí, J. (1892): “Nuestras Ideas”. En Retamar, R (Coord.), *Páginas escogidas* (t.1). Centro de Estudios Martianos.

Recupera, de igual forma, los argumentos antitéticos, solo que la elaboración es ahora más enramada y el contraste viene a darse entre oraciones de tono sentencioso que no dejan espacio a la duda:

Y en la lucha misma que no viniera por aconsejada, sino por inevitable, el honor solo sería para los que hubiesen extirpado, o procurado extirpar, sus gérmenes temibles; y el oprobio sería de cuantos, por la intriga o el miedo, hubiesen contribuido a impedir que las fuerzas todas de la lucha se combinaran sin exclusiones injustas e imprudentes.⁷

No persigue el apóstol en este fragmento ensalzar la fe en la felicidad futura, sino, por el contrario, develar la catástrofe irremediable a la que conduciría la falta de consorcio entre cubanos; pero su escritura no es látigo que atormente y entristezca por lo que, en justo equilibrio, se perciben epítetos de connotaciones positivas y lítotes, recursos que ponderan la atenuación y restan crudeza excesiva a sus palabras.

No es este un texto que estalle en figuras de dificultoso vuelo poético y comprometa el entendimiento, lo que no implica que su valor estilístico sea menor. Martí desea persuadir a un grupo heterogéneo de hombres, sumarlos a sus ideas políticas, por lo que ser comprendido resulta tarea principalísima. La elegancia discursiva se esgrime desde el nivel sintáctico, en el que el hipérbaton confiere a la cláusula singular realce. A su vez es notorio el contraste entre oraciones largamente encadenadas y la irrupción de alguna que destaca por la simpleza de sus componentes⁸ y que funciona a modo de resumen definitivo.

Mención imprescindible ha de hacerse al epíteto, figura con la que Martí logra sintetizar de forma breve y precisa las categorías y los escenarios a describir. La adjetivación no se toma como simple oropel estético, sino que, frente a la imposibilidad de recrear imágenes poéticas de elaboración ostentosa, los adjetivos devienen principal arma discursiva y su empleo no responde a auspicios del azar: son profundamente incisivos para exponer lo insano que corrompe la victoria futura -almas mediocres, vida inútil-, alcanzan en ocasiones sentidos hiperbólicos, si se desea ensalzar y atraer al lector- la forma más bella y respetable del sacrificio humano- o bien delatan un tono conciliador que propicia la cercanía y la deseada unidad -celos filiales-.

“Nuestras ideas” sobrecoge por lo compacto del contenido y su resonancia en la forma escritural. Descuella la habilidad martiana para gradar con elegancia el mensaje, como

⁷ Ibidem, p 37.

⁸ Carrillo, M (2004): “Martí y la lengua española: Aproximación a la sintaxis del joven Martí”. Universidad de La Habana.

diestro pedagogo que confronta sin imponer, que conmueve y enaltece y que, ante todo, es el ejemplo personal báculo y llama de sus ideas.